

ct

# Exuberancia del ave abatida

de  
Eugenia Kléber

*(fragmento)*

### Dramatis Personae

MARÍA: 40 años  
HERNÁN: 45 años  
SUSI: 13 años  
VIOLA: 25 años  
BABAK: 33 años  
PAYAM: 20 años  
DOMINE: 50 años

## ESCENA I

*Puede haber imágenes proyectadas o no. Sonidos o no. Puede ser voz o voces en off, o no. Puede ser un espacio vacío o con personaje/s. El/los personaje/s puede/n recitar o leer o improvisar o recordar o...*

Es calvo y mira la lluvia.  
El mundo es rectangular  
y azul.  
¿Por qué tienes un zapato de tacón en la mesita de noche? ¿Te lo pones cuando nadie te ve?  
Cuando nadie me ve, puedo ser o no ser...  
Veo, veo... Son los viejos.  
Están en la acera los viejos, la lluvia los empapa.  
Si cojo frío puedo morir. Si no sonrío...  
¿Quién lo dice?... ¿Estás leyendo?  
Todas somos mujeres en esta casa.  
Todas son mujeres y sacuden las alfombras  
de madrugada,  
una cola de telarañas de plata en las escaleras.  
Hagamos pausa.  
Me pruebo tu zapato de mujer en mi pie izquierdo.  
Le viene grande. Su pie derecho es más blanco que el izquierdo.  
¿Qué hora es? Nunca sé que hora es, nunca sé en qué balcón estoy.  
Allí en lo alto...  
El hombre no tiene ni fotos ni pósters ni libros. Es un cuarto triste como una  
mujer  
triste.  
Hace tiempo le hubiera gustado la chica. La niña. Porque le parece una cría.  
A las cuatro de la madrugada todas nos pareces niñas.  
O putas. O muñecas en un contenedor.  
Menos la vieja planchada de lluvia.  
Un perro negro bajo el paraguas negro en la acera negra.  
El perro es Dios.  
No me gusta esa palabra.  
¿Perro, niña, madrugada...?  
Vieja. Nunca lo seré. Yo. Tú. Ella. La puta del campanario.  
Quoi? L'éternité...  
Una leve pausa para tomar café.  
Si quiere follar con ella le hará descuento, susurra. Por un Cacaolat y un abrigo  
de piel sintética.  
Azul, el abrigo.  
Las vírgenes están muy buscadas.  
En un campo de girasoles miraba fijamente el sol y me cegé.  
Total no importa, es una refugiada atea, coja, bajita y no muy limpia.

Mira, un pájaro.  
O el campanario sin la mujer de verde que caía.  
No tener ganas de llorar ni de reír. Los pájaros ni ríen ni lloran. Leen del revés.  
No sabemos.  
Y pasa el tiempo... Y va pasando el tiempo...  
No sabemos.  
Y zas, se cayó de la silla y se murió.  
Se cayó de la silla y el infarto.  
No, se ahogó.  
Me desnudan y me lanzan al mar. La bañera de mi madre tan calentita...  
Mamá...  
Una pausa un poco más lenta.  
Como el caminar.  
¿Sigue mirando por la ventana?  
Ya no.  
Piensa en una película y aquel adivinará cuál es.  
Baja la música.  
Es mi cabeza, es mi corazón, no hay música.  
Las cenizas de su padre como mariposas en la nieve.  
Las guardó en una maleta naranja.  
Se perdió en Atocha. Pregunte a todos los pasajeros, alguno sabrá.  
Blue Valentine.  
“¿... *Es la sala de las sonrisas...*?”, dice él. En esa escena aparece casi calvo.  
Pero no mira por la ventana.  
Mi madre es virgen y a veces duerme en Atocha. Va y viene.  
Sin trabajo no hay pan. Los niños necesitan pan para vivir.  
Los viejos necesitan pan aunque no tengan dientes. Engullen y se ahogan y acaban en una maletita naranja.  
Te rebajo el precio a cuenta de un Cacolat caliente. Un polvo rápido y una postal.  
¿Por detrás?  
Mirando al norte, el cabezal de la cama da al desierto.  
Piel de terciopelo.  
Horror de terciopelo.  
No tengo reloj.  
Se distingue cuando el tiempo avanza o retrocede. Por las burbujas.  
Qué suave el terciopelo.  
A las cuatro de la madrugada no hace falta reloj. Vomitas la cena y miras por la ventana rectangular.  
La funda del teclado del piano. La olía y lloraba y Beethoven era una mancha en la pared.  
El paraguas negro bailando con el viento.  
La lámpara encendida en la mesita de noche, las pastillas para la tos.  
La postal es de Perú.  
Conocí al señor Juanola.  
Zorra. Refugiada. Mi baby. Mi honey.  
Un secreto y le sale gratis.  
Qué linda esa música... ¡Nos gusta tanto bailar!

Me comí a mi madre cuando volvía descalza de Atocha un domingo.  
Tan vieja, tan triste, tan coja, tan mojada...  
No sé quién soy, me digo.  
No sé quién es.  
No sabe quién es, escribe.  
En las otras casas se encienden las luces, huele a té con canela y a café,  
a jabón de La Toja y a piel quemada.  
¿La sintética o la otra?  
La otra. Siempre es la otra.  
Haz una pausa y te ríes, pero no mucho.  
Esa enfermera rubia con cara de muñeca... Todo tan honey, ¿no?  
Amor de miel. Besar la miel.  
Soy tradicionalmente cursi. Me río con la pimienta y lloro con el champagne.  
¿El calvo tiene carné de identidad?  
¿El durmiente tiene carné de identidad?  
¿Y la zorra lleva peluca?  
Identidad sin carné.  
Es divino.  
Divino sin Dios y sin perro.  
Los perros tienen mirada de terciopelo.  
El dolor del mundo en una caja de cristal.  
En una casa de muñecas.  
En una caja de música estropeada.  
Las bailarinas son mudas pero tienen los ojos bonitos, escribo.  
Al atardecer me vuelvo loca, piensa.  
¿No es de madrugada?  
También.  
Vives permanentemente loca.  
Extraviada. Como las semillas.  
Dejad de pensar en voz alta, me estáis agobiando.  
Si yo no pienso... ¿Alguien lo hace?  
De fondo el Cuarteto, quién lo diría.  
Caramelos de café con leche. Las manos pringosas  
en los pupitres.  
De anís. Anís y gafas de pasta y ese olor a olivas en vinagre.  
Aliento de hiedra en una playa negra.  
Tibia el agua entre los cuerpos  
azules por la luna.  
Calle, nos miran. Mira, nos callan.  
*«Lamento muchísimo molestar. Puedo volver más tarde.  
Me preguntaba si acaso habría alguna plegaria en el Programa para cuando uno se quiere  
ahorcar».*  
Le van a preguntar si el autor se ahorcó en 2008.  
¡Cómo pasa el tiempo! Antes de y después de y parece que fue mañana.  
Todas las historias de amor son historias de fantasmas.  
Necesitamos un argumento.  
La desaparición de los gorriones.

Vera aparece y desaparece. Podría ser un capítulo.  
 Cierren los ojos.  
*«Solo las dieciocho tiernas rosas de té seguían conservando un resto de su luz encima de la mesa.*  
*Reavivado por la oscuridad, su perfume ascendía en oleadas concéntricas y levemente marchitas, más penetrantes que antes.*  
*A Leónidas le dolió que Vera hubiese olvidado o desdeñado sus rosas...».*  
 Hace mucho, mucho tiempo, había silencio. Durante las guerras no, pero sí el resto del tiempo.  
 ¿Eso es mucho o poco?  
 Silencio y bombas y niños que ríen y mujeres que desdeñan rosas.  
 No llegará muy lejos con ese argumento. El primer día que se puso a pensar se durmió. El segundo va y...  
*«Esta mano viva, ahora tibia y capaz...»*  
 Imagina un jardín con luciérnagas.  
 No, millones de mujeres pariendo montañas de bebés.  
 Canciones de cuna y canciones de amor y rosas de té ante la ventana.  
 Un pastel de merengue. La boca pringosa.  
 Todo el tiempo del mundo... *«Para que en mis venas la roja vida fluyera otra vez».*  
 Todo el dolor del mundo.  
 No hay nada que dé tanto miedo como la tierra a oscuras. No importa.  
 No importa. Estamos de paso.  
 El tiempo no pasa nunca. Avanza a través de la elipsis.  
 Un caballo en aguas movedizas.  
 Está lo de las luciérnagas.  
 ¿Entiendes cuando el otro día dije...?  
 Dijo: *«Quiero que pase algo en mi vida, algo bueno, algo bello. Todavía no ha pasado nada y voy a cumplir sesenta y seis años. ¿Qué puedo hacer?».*  
 Puso velas de colores, era adviento.  
 Cuelga espanta espíritus a la entrada.  
 No tiene casa, si al menos...  
 Si al menos tuviera una cama vibrando al paso de los vagones.  
 Que no de amor.  
 Que no de amor.  
 El primer movimiento del Cuarteto de cuerda escrito en Dresde.  
 Sin bombas, sin silencio.  
 Leyó novelas con final feliz y mujeres de espaldas en la portada.  
 Beethoven sobre el terciopelo.  
 Hágase fotos en el baño. Se ve todo tan diferente desde allí.  
 Lo mejor van a ser las olivas en vinagre bajo los olmos.  
 Lugar de deseo.  
 Melancolía.  
 Obscenidad.  
 ¿Si hay deseo hay vida?  
 Primer pensamiento al despertar: Mi piel se quema.  
 Pregúntele a la ameba.

Las luciérnagas llevan collar como los Tudor.  
Solo campanillas vibrantes de amor.

## ESCENA II

*Interior de un autobús destrozado. Telas y cartones cubren las ventanas sin cristales.*

*MARÍA está sentada en uno de los pocos asientos que se mantienen enteros.*

*HERNÁN hace ejercicios gimnásticos. Se escuchan sus grititos y jadeos. MARÍA no le mira, está abstraída, ausente.*

*HERNÁN interrumpe sus ejercicios, bebe de una botella. Mira a MARÍA.*

*(Pausa.)*

HERNÁN

No tendrás frío, ¿notas la corriente de aire? ¿Quieres que cierre la ventana del baño? Si te molesta la brisa. Sin las ventanas abiertas no hay ventilación y sudo, si sudo me resfrío y no me conviene. He bajado trescientos dieciséis gramos hoy, no es suficiente, va despacio. Cerraré la ventana en dos minutos y te serviré la cena en tres minutos. O cerraré la ventana en cinco minutos y tendrás la cena en otros cinco, ¿qué cambiaría? *(Vuelve a sus ejercicios, vigorosamente)*. Hace mucho que no comes nada, solo tienes que decirme qué te apetece. ¿Te apetece un solomillo? Iré a buscarte el solomillo. ¿Quieres un trozo de salmón? Iré al río a pescarlo para ti... *(Se detiene, se seca con una toalla)*. El color de ese vestido no te favorece para nada, los tonos pastel no te quedan bien. A otras mujeres les realza la silueta y les define la mirada. Pero a ti no. ¿Qué es lo que ayudaría a resaltar tu atractivo natural? Tendremos que analizarlo. *(Saca un plato de croquetas del microondas, acerca una silla a MARÍA y le coloca el plato sobre el regazo. MARÍA indiferente)*. Son de champiñones, delicia gourmet que he calentado una hora expresamente para ti. *(Corta una croqueta con un tenedor y se la acerca a MARÍA, que no abre la boca. HERNÁN se la come. Le da el otro trozo y MARÍA abre la boca. HERNÁN se incorpora y empieza a comer las croquetas)*. ¿Te has peinado hoy? Ya sabes que se te hacen nudos en el pelo como a los perros si no te peinas. *(HERNÁN le coloca en el pelo un objeto de plástico)*.

MARÍA

*(Tocándose el objeto como si fuera una flor)* Gracias, ¿es para mí?

HERNÁN

Sí, te queda genial.

MARÍA

Se estropeará si la llevo en casa. La guardaré para cuando pueda salir.

HERNÁN

No sabemos cuándo podrá ser eso, ¿verdad?

MARÍA

Falta poco.

HERNÁN

*Poco* es una medida indeterminada de tiempo.

MARÍA

¿Has cambiado la hora en todos los relojes? Para no confundirnos.

HERNÁN

Falta más de un mes para el cambio de hora.

MARÍA

¿No estamos en marzo?

HERNÁN

No. Estamos en el mismo mes que estábamos ayer a estas horas.

MARÍA

¡Ah, vaya! Entonces es diciembre.

*(Pausa.)*

HERNÁN

Nadie en su sano juicio empieza el año de rodillas y tiñéndose el pelo en una bañera, ¿no es así?

MARÍA

Era un día cualquiera.

HERNÁN

Pregúntale a Basil si también para él fue un día cualquiera.

MARÍA

Hablamos a menudo Basil y yo, un par de minutos o media hora. Depende. Yo le cuento lo que he hecho y le pregunto por sus cosas, si duerme, si se alimenta.

HERNÁN

Zorra loca puta lisiada...

MARÍA

Nunca hablamos de ti. Ni yo te menciono ni él me pregunta. No existes.

HERNÁN

Te dio tiempo de envolverte la cabeza con una toalla, de buscar el cordón del albornoz en los cajones, las zapatillas... Te dio tiempo a mirarte en el espejo.

MARÍA

El techo del lavabo voló por los aires, y la ventana y el suelo. Solo había tres baldosas para sostenerme en pie... Un trozo de hielo firme en un lago de escombros.



HERNÁN

Ni un rasguño, la mujercita de rosa apareciendo en medio de la gran nube de polvo. «¿La señora está herida, es sangre lo que gotea por su frente?»...«No, es mi nuevo tinte rojo Pompadour, rojo Camille, rojo Amapola. ¿Alguien tiene un poco de agua para aclararme el pelo?»... La primera pregunta de la mujercita no fue «¿Dónde está mi Basil, se encuentra a salvo?». No, su interés se centraba en el color de su pelo.

MARÍA

Estuve con Basil en el hospital cuatro días. Mi cuero cabelludo se inflamó y me quedé medio calva. No me cambié de ropa, no comí ni dormí. A ti no se te vio por allí.

*(Pausa.)*

HERNÁN

Tienen que ser ciegos los hombres que pagan para estar contigo. Hay que serlo para tocarte.

MARÍA

Tú me tocas y no me pagas un céntimo. Me tocas con la luz encendida y con la luz apagada. A partir de ahora empezaré a cobrarte.

HERNÁN

A mí me tendrás que pagar por dignarme a mirarte. Siempre me has dado asco: tu carne, tu olor, tus muecas, tus cejas sin depilar, tus dientes...

MARÍA

¿Quién quiere tus ojos? Guárdatelos. Cómetelos.

*Aparece SUSI, la ropa y el pelo mojados. Viste top, shorts y sandalias.*

*(Pausa.)*

SUSI

Vuestro perro está bajo la lluvia, me he arañado cuando he ido a cogerlo.

HERNÁN

No tenemos perro.

MARÍA

Tuve una perra de niña, se llamaba Lucinda.

SUSI

¿Se escapó?

MARÍA

Se murió con trece años.

SUSI

Yo tengo doce pero no voy a morirme.

HERNÁN

¿Te has perdido?

SUSI

Busco una heladería abierta.

MARÍA

Pierdo la voz con los helados.

HERNÁN

(*A SUSI*) ¿Quieres cambiarte de ropa?

SUSI

¿No vais a buscar al perro?

MARÍA

(*Tendiéndole la toalla de HERNÁN*) Le dejaré un cuenco de agua para que no recele de nosotros.

SUSI

(*Secándose con la toalla. HERNÁN y MARÍA la miran*) No necesita más agua, hay charcos por todas partes.

HERNÁN

(*Mirándola*) Eres una chica rebelde.

MARÍA

(*Mirándola*) Acostumbrada a hacer lo que le da la gana.

SUSI

¿Ibais a pegaros cuando he entrado? Tenéis cara de arrebatos.

MARÍA

Debería ir a trabajar pero me duele la cabeza.

HERNÁN

Siempre encuentras una excusa.

MARÍA

Solo hace dos días que no voy. No me encuentro bien.

HERNÁN

(*A SUSI*) La ventaja de vivir aquí es que ella tiene su trabajo cerca.

SUSI

No he visto tiendas ni oficinas, únicamente árboles y maleza. (*A MARÍA*) ¿Eres guardabosques?

HERNÁN

La silla la habrás visto. Porque reluce en la noche como mármol impoluto. Una silla blanca con un cojín blanco, junto a la carretera.

SUSI

Podrías ocupar el lugar de tu mujer en esa silla, ella dice que se encuentra mal.

*HERNÁN abofetea a SUSI. SUSI se defiende y también le abofetea.  
MARÍA ríe. HERNÁN ríe. Los dos miran a SUSI.*

MARÍA

(A HERNÁN) Se parece a Olivia.

SUSI

Me llamo Susi.

HERNÁN

Eres igual que Olivia.

MARÍA

(A SUSI) Acabamos cogiéndole cariño. Lo hacía todo bien, era una joya.

HERNÁN

Una verdadera joya.

MARÍA

Limpiaba, cocinaba, cosía, planchaba...

HERNÁN

Y todo lo hacía cantando.

MARÍA

Sí, cantando. Tenía una voz preciosa.

HERNÁN

Armoniosa.

MARÍA

Muy armoniosa.

HERNÁN

Nunca hemos vuelto a acostarnos en sábanas tan limpias y perfumadas.

SUSI

Tener criadas es una injusticia, es esclavitud.

MARÍA

No era una criada, era mi amiga. La tratábamos como a una hija.

SUSI

Las hijas también pueden ser esclavas.

HERNÁN

Era nuestra niña mimada. María le prestaba sus vestidos, su polvera y sus pintalabios. Le permitíamos comer con nosotros y a veces dormir en nuestra cama.

MARÍA

(*A SUSI*) Era un poco más alta que tú.

HERNÁN

(*Mirando a SUSI*) Y más redondeada. Tú estás excesivamente delgada.

MARÍA

(*A HERNÁN*) Podemos cebarla y en pocas semanas habrá subido de peso.

SUSI

No voy a quedarme, me iré con el perro hambriento.

HERNÁN

Quédate a cenar, tenemos croquetas.

SUSI

No ceno nunca. Me alimento del aire.

MARÍA

Por eso estás tan débil. Olivia comía muchísimo.

HERNÁN

Queríamos que Basil tuviera compañía y Olivia era perfecta.

MARÍA

Basil no podía quedarse solo.

HERNÁN

Teníamos miedo de que se lo llevaran.

MARÍA

Siempre estaba mirando por la ventana. Y veía cosas.

HERNÁN

Cosas raras..

MARÍA

Sí, gente que no estaba ahí, por ejemplo.

HERNÁN

Pero él la veía. No podíamos convencerle de que... no había nada.

MARÍA

Aparte de los árboles y las sombras.

SUSI

¿Las sombras de los que no estaban?

*(Pausa.)*

MARÍA

A Basil lo encontramos una noche en la maleza. Y nos lo quedamos.

HERNÁN

Lo adoptamos.

MARÍA

Era mestizo, con grandes ojos negros.

HERNÁN

Daba un poco de miedo.

MARÍA

A mí no. A mí no me dio miedo en ningún momento.

HERNÁN

Cuando te miraba fijamente con espinas de rosa clavadas en la pupila sí.

MARÍA

Era muy pequeño. Pasó el tiempo y seguía siendo pequeño. Dormía en una cuna de madera.

HERNÁN

Con Olivia empezó a crecer.

MARÍA

Y le sobresalía la cabeza entre los barrotes.

HERNÁN

A Olivia le gustaba peinarle en esa postura, con la cabeza colgando.

MARÍA

Era a él a quien le gustaba que le peinara.

SUSI

¿Qué pasó con Basil cuando Olivia se fue?

MARÍA

Languideció.

HERNÁN

Se apagó.

MARÍA

Y entonces volvieron las corrientes de aire, las horas de espera al borde de la carretera con las medias rotas...

SUSI

(A MARÍA) Podrías vender flores, o repartir entradas para la feria. ¿Él te obliga a trabajar en la carretera?

HERNÁN

(A SUSI) Teníamos un modesto circo que heredé de mi padre. Pero María una noche se cayó del trapecio.

MARÍA

(A SUSI) Me quedó una pierna más corta que la otra.

HERNÁN

(A SUSI) A causa del accidente.

MARÍA

(A HERNÁN) Susi lo ha entendido. (A SUSI). Sentada no se nota. Tumbada en la hierba tampoco.

HERNÁN

No tiene que caminar, a veces ni dar un paso... Se incorpora de la silla, se inclina o se tumba, no hay más. Tres posturas, tres movimientos de baile.

MARÍA

Antes volaba, ahora veo las estrellas desde abajo.

HERNÁN

Y dependiendo del peso del hombre le duele poco o mucho la espalda.

SUSI

(A HERNÁN) ¿Y tú no trabajas, no haces nada?

MARÍA

Va a presentarse a un concurso, tiene muchas probabilidades de ganar.

HERNÁN

Con el dinero del premio pintaré el autobús y le pondré las ruedas.

MARÍA

Yo me compraré un vestido de verano y nos iremos a la Toscana. Mi abuela paterna era italiana.

SUSI

Márchate a Venecia. Si yo tuviera dinero para el billete a lo mejor también me iría a Venecia.

MARÍA

(A HERNÁN) ¿Nos alcanzaría para el billete de Susi?

HERNÁN

Deberíamos redactar un contrato. Nosotros nos comprometemos y ella se compromete.

SUSI

Puedo viajar donde quiera y cuando quiera.

MARÍA

Serás nuestra protegida.

SUSI

Proteged al perro de afuera. (A HERNÁN). Sal a buscarlo, por favor.

MARÍA

(A HERNÁN) Ve a coger flores, Hernán, hablo con ellas cuando duermes.

HERNÁN

¿Dónde voy a encontrar flores en la oscuridad?

MARÍA

Del otro lado de la carretera, en esta orilla no crecen. Llévate la linterna.

*HERNÁN se pone el impermeable y sale.*

SUSI

Coge lo imprescindible, de prisa, saldremos por la puerta de atrás.

MARÍA

Solo queda una puerta.

SUSI

Siempre hay puerta de atrás.

MARÍA

Pero si me quedo sola me deprimó y deseo morir. Él me viste y me desviste, me baña, me peina, me hace el amor, me felicita, me regaña, me aconseja, me premia, me flagela... Me ama por encima de

todas las cosas. Si no me amara no se preocuparía por mí. Soy su muñeca, adora a su muñeca. Le dedica poemas, la dibuja en las noches de invierno y se sienta junto a ella en verano para ver pasar a los pavos reales.

SUSI

La muñeca no ve a nadie más, no tiene contacto con nadie.

MARÍA

Con los hombres de la carretera. Esporádicamente.

SUSI

Ellos no son ni amigos ni amantes.

MARÍA

(Pausa). Quédate con nosotros, serás nuestra hija.

SUSI

La hija de la muñeca y el estafador.

MARÍA

¿Por qué *estafador*? ¿Le conocías?

SUSI

A veces la gente se conoce y no lo sabe... A veces desapareces y no te enteras... Si no es hoy vete otro día.

MARÍA

Estoy unida a él porque el universo así lo ha querido... A su piel sudorosa, a su temblor cuando tiene pesadillas, a sus gemidos, su violencia y su pequeño corazón. El tamaño del corazón de mi perra era anormalmente grande, por eso se ahogaba. El de mi marido es anormalmente pequeño y por eso se ahoga. Yo soy su guía, su sostén; madre, hermana, puta, amante, víctima y verdugo. Sin mí se pierde, con él me pierdo. El amor no es el de las películas, el de finales felices ante la puesta de sol. Lo que él y yo sentimos es un amor que duele, amor de insomnio y sangre. Espero que alguna vez tú también lo conozcas.

SUSI

Yo siempre seré libre.

MARÍA

Qué sabrás tú de libertad. Piensas que por escapar de casa a estas horas estás viviendo una aventura. No sabes nada, eres una niña engreída pero me caes bien, si te pasas otro día prepararé una merienda y veremos una película, tenemos un montón de películas. No hemos visto ninguna desde que las encontré dentro de un contenedor. La gente se deshace de lo inservible: ancianos, bebés, cachorros en sillas de ruedas...

SUSI

Los cachorros no van en silla de ruedas.



MARÍA

¿Sabes lo que he ido salvando de los contenedores? Enciclopedias, muñecas, dinosaurios, cometas... Buscaremos palabras en la enciclopedia el día que vengas... Él y yo utilizamos pocas palabras porque apenas hablamos. Si habláramos con palabras que reflejaran lo que somos y sentimos, las malas hierbas florecerían. La palabra justa engendra vida, o la renueva.

SUSI

De niña hablaba en sueños y era sonámbula. A lo mejor ahora estoy dormida.

MARÍA

¿Recuerdas haberte levantado, vestido, haber salido de casa? Has tenido que caminar un buen trecho hasta dar con nosotros. O te han traído en coche.

SUSI

No conozco a nadie que tenga coche.

MARÍA

Un taxista.

SUSI

No tengo dinero para un taxi, son carísimos y no te llevan a sitios interesantes. Además me gusta caminar, tengo las piernas largas... Y ya no quedan coches.

MARÍA

Antes del accidente me gustaba lanzarme en paracaídas.

SUSI

¿Has probado a lanzarte en tirolina sobrevolando una catarata?

MARÍA

No, parece emocionante.

SUSI

Te lo diré si nos volvemos a ver. Voy a ir a buscar cataratas.

MARÍA

Tendrás que subir a un avión, o a varios aviones, ¿piensas colarte?

SUSI

No me verían de todas formas.

MARÍA

¿Conoces a alguien que viva cerca de una catarata? Tendrías donde alojarte.

SUSI

Estuve una vez durante unos días en una cabaña muy al norte.

MARÍA

Unos días es poco tiempo para apreciar un lugar.

SUSI

Mi padre necesitaba que alguien se ocupara de sus asuntos.

MARÍA

Te diste mucha prisa.

SUSI

No eran asuntos importantes.

MARÍA

¿A qué se dedicaba?

SUSI

Fumaba puros habanos y vestía largas túnicas blancas.

MARÍA

¿Vivía solo?

SUSI

Al principio eran tres o cuatro, después llegaron a medio centenar. Hablaban de amor constantemente. Lo dibujaban, lo cantaban, lo esculpían, lo practicaban, lo...

MARÍA

No me habría gustado estar allí.

SUSI

Mi padre se quedó solo con su caja de puros y un par de túnicas. A él tampoco le gustaba estar allí.

MARÍA

La palabra *amor* es bonita en japonés. Me la tatué en el antebrazo y al poco tiempo se borró.

SUSI

No podrás coger nada, ya no hay tiempo. Vámonos.

MARÍA

Una noche le clavé un cuchillo en la espalda. Él no se enfadó, salió a buscar hojas de morera y se cambió de camisa. Sonreía. Más tarde se le hincharon los labios, se le pusieron de color cereza como si los llevara pintados. Me tumbé a su lado, le dije que había sido la melancolía, no yo, la melancolía, y él iba asintiendo con la cabeza y diciendo que la herida no era profunda y apenas sangraba. Le lamí la herida cuando se durmió. Habría preferido que muriera. Nunca le dejaré. Él me envenenará, adelgazaré catorce kilos, me saldrán llagas en la piel, se me caerán las pestañas, me desmayaré y perderé la conciencia pero no moriré. Yo le quemaré las manos una tarde de abril, él gritará y los dos lloraremos. Le vendaré las manos, le acercaré la comida a la boca, le abriré y cerraré la cremallera del pantalón cuando quiera mear, le lavaré los dientes...

Él nunca me dejará. (*Pausa. Alegre*). Creo que mi hombre regresa con las flores...

*SUSI sale.*

*(Pausa.)*

*Entra un perro grande, su pelo mojado y oscuro brilla. Cruza la estancia, lentamente,*

*Se acerca a MARÍA y lame su mano. Olisquea los rincones, se da la vuelta y sale. MARÍA sola esperando.*